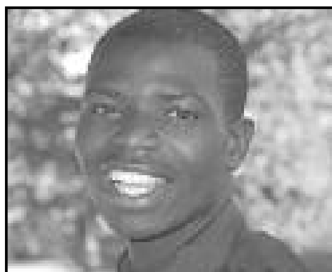
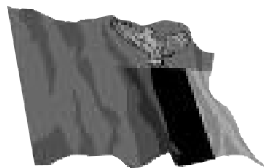




El Dios de lo imposible

Mayo, 16 *Kisco Mweemba*

[Pida a un joven que presente este relato en primera persona.]

Cuando mis padres murieron, mi abuela me llevó a vivir con ella. En vista de que no tenía ingresos, su iglesia pagaba mis estudios. El cura tenía la esperanza que seguiría sus pasos, y conforme crecía, me daba responsabilidades de liderazgo. Cuando llegué a la adolescencia, puso en mis manos un sermón impreso y me dijo que lo predicara el domingo siguiente. Pero cuando lo leí, no entendí la mayor parte del sermón. El cura vivía demasiado lejos para pedirle que me lo explicara, y me preguntaba qué debía hacer.

Entonces recordé que tenía un vecino religioso, era un laico adventista. Le pedí que leyera el sermón y me lo explicara. Leyó el escrito, el cual describía el sueño que Pedro tuvo sobre los alimentos limpios e inmundos, y explicó que el texto decía que estaba bien comer comidas inmundas.

—Pero —agregó—, eso no es lo que la Biblia enseña. En seguida me mostró unos versículos de la Biblia que dice que no debemos comer alimentos inmundos.

¿Cómo podía presentar un sermón que no concordaba con lo que la Biblia enseña? Ese domingo decidí no ir a la iglesia. El cura estaba disgustado conmigo y me amenazó con dejar de pagar mis estudios si no hacía lo que me pedía.

No estaba seguro de qué hacer, por tanto le conté al hombre adventista mi problema. Me leyó un versículo de la Biblia que no pude sacar de mi mente. "Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" (Marcos 8:36, Reina-Valera 1960). Luego leyó otro versículo que me dio más fuerzas: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33, Reina-Valera 1960).

En ese momento decidí seguir a Dios y comencé a juntarme con el pequeño grupo de adventistas que adoraban debajo de un árbol. Sentí que éste sería el lugar donde podría encontrar a Dios. Cuando el cura se dio cuenta de mi decisión dejó de pagar mis estudios. Tuve que dejar la escuela. Los vecinos dijeron:

—¿Ves lo que has hecho? Perdiste la oportunidad de estudiar por revelarte contra tu iglesia.

Un mes después el pastor adventista del distrito visitó nuestro pequeño grupo y escuchó lo que me había pasado y encontró a alguien que se encargara de mis estudios. Mi abuela me dio su bendición, y regresé a la escuela. Con el tiempo fui bauticé en la Iglesia Adventista.

Posteriormente un año antes de graduarme, el hombre que me ayudaba con los estudios murió, y me quedé otra vez sin ayuda. Junté mis cosas para volver a mi casa, pero el contador de la escuela me detuvo.

—¿A dónde vas? —me preguntó. Le dije que no tenía dinero para continuar mis estudios.

—Tu colegiatura ha sido pagada por dos semestres más —me contestó. Alabé a Dios y continué estudiando. Trabajé duro para pagar los últimos semestres, y con la bendición de Dios gradué de la preparatoria.

Después fui aceptado para estudiar en la Universidad Adventista de Zambia. Pero, una vez más, necesitaba que alguien me ayudara a pagar mis estudios. Me pidieron que regresara en dos semanas. ¡Oré fervientemente durante ese tiempo!

Pero cuando regresé, no habían encontrado a nadie que me ayudara. Estaba tan desanimado, que pensé que lo más probable era que no podría estudiar durante ese año. La gente de mi pueblo se burlaban de mí, pero seguí orando. Entonces el capellán de la escuela encontró un trabajo para mí. Podía trabajar para pagar mis estudios. No tenía dinero para vivir en el dormitorio, por lo tanto me acomodé con otros cuatro estudiantes en un gallinero que ya no se usaba. No nos importó, porque de esa manera no tendríamos que pagar el costo del dormitorio para poder vivir aquí. Podemos cocinar nuestra propia comida y así podemos ahorrar. El personal de la universidad nos ayuda. Nos han dado camas y cobijas. Mientras tanto estamos buscando otro lugar para vivir.

Trabajé durante seis meses para juntar suficiente dinero para inscribirme en las clases. No es fácil, pero vale la pena, porque estoy preparándome para el servicio de Dios.

Quiero estudiar para pastor. No es exactamente lo que el cura había planeado para mí cuando me mandó por primera vez a la iglesia, pero sé que esa es la voluntad de Dios. Me encanta contarles a otros sobre estas maravillosas verdades que he aprendido.

Les cuento a mi abuela y a otros de mi aldea que Dios es el Dios de lo imposible. Y la gente escucha. Han visto cómo Dios me ha rescatado y ha provisto para mí cuando nadie en la aldea estaba dispuesto a ayudarme. Cuatro de los miembros de mi familia han visto las providencias de Dios en mi vida y se han unido a la Iglesia Adventista.

Estoy contento de que puedo servir al Dios de lo imposible, quien ha cambiado las imposibilidades en realidades. Nunca me ha dejado desamparado, y sé que nunca lo hará.

Datos de interés

☛ La Universidad de Zambia se inauguró en el año 2003 para proveer una educación cristiana para adventistas y no adventistas en ese país.

☛ Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudará a proveer una biblioteca con capacidad para colocar los 42,000 libros que tiene la universidad, la mayoría de los cuales se encuentra en bodegas mientras se consigan los fondos para construir un edificio adecuado para suplir esta necesidad.